



**FAILURE**

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

**MIAS**  
Madrid Institute  
for Advanced Study



# La colonia perdida

---

*Mirian Galante Becerril*

*Universidad Autónoma de Madrid*

El 18 de agosto de 1587 nacía el primer bebé de padres ingleses en América. Virginia Dare vino al mundo en la isla de Roanoke, en el condado de Dare, actual estado de Carolina del Norte. Su abuelo, John White, era el gobernador de esta colonia fundada en 1584 con el beneplácito de la reina Isabel I de Inglaterra y por iniciativa de sir Walter Raleigh, aunque la empresa había sido perfilada en realidad por su recientemente fallecido hermanastro Humphrey Gilbert. La colonia de Roanoke fue el primer intento serio de establecer un asentamiento inglés permanente en un momento en el que era necesario repensar nuevas estrategias y métodos para permitir a la monarquía inglesa acceder a la riqueza y oportunidades que ofrecía el Nuevo Mundo. Se trató de una tentativa de corta duración, puesto que para 1590 ya no quedaba rastro de ella, y por tanto pasaría a sumarse a la lista general de los intentos fallidos de fundar asentamientos ultramarinos ingleses en el siglo XVI y a la cuenta personal del propio Raleigh, conocido igualmente por su fracaso en localizar geográficamente El Dorado. La colonia de Roanoke nos proporciona un escenario generoso para la reflexión acerca de la experiencia histórica del fracaso que nos lleve a indagar acerca de su naturaleza relativa y especialmente acerca de la transitoriedad de la atribución de las categorías de éxito o de fracaso.

Los ingleses habían llegado tarde al Nuevo Mundo. Para cuando John Cabot inició la primera exploración del continente (1497), portugueses y españoles ya se habían repartido, bajo supervisión papal, los derechos de posesión de los territorios ya conocidos y los que aún estaban por explorar. Asunto este de la posesión americana de suma relevancia porque de él pendían, sin duda, las aspiraciones inglesas a la supremacía imperial en Europa. Resultaba fundamental, eso sí, asegurar el acceso inglés a las tierras y riquezas americanas sin menoscabar con ello los principios del derecho internacional al uso. En torno a la retórica de la “ocupación” del territorio se fueron articulando fuerzas que trataban de devaluar la del “avistamiento” - o “descubrimiento”-, sobre la que se habían amparado las monarquías ibéricas para legitimar su prioridad y monopolio sobre las Indias Occidentales. Ello implicaba cambiar la manera inglesa de relacionarse con el continente, por lo que un grupo de hombres estrechamente vinculados por relaciones de parentesco y vecindad, procedentes en su mayoría de la parte occidental de Inglaterra y en general muy cultos e instruidos, se entusiasmó ideando proyectos y estrategias de colonización del espacio americano. Todas ellas trataron de llevar a la práctica la agresiva visión imperial inglesa forjada por John Dee en 1577 en su General and Rare Memorials



# FAILURE

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

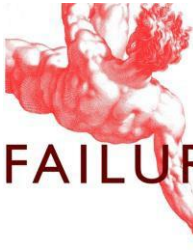
H2020-MSCA-RISE-GA-823998



Pertaining to the Perfect Art of Navigation y, en última instancia y a la larga, contribuirían a la fundación legal del imperio inglés en América.

Mientras Martin Frobisher surcaba el Atlántico Norte tratando de buscar un pasaje por el noroeste hacia China con resultados poco fructuosos, Humphrey Gilbert diseñaba en 1577 un amplio plan de colonización en una región en la que aún apenas había presencia española. Para ello obtuvo en 1578 una patente de la reina Isabel que, redactada en términos muy generales, le permitía desarrollar un complejo haz de proyectos colonizadores. El primero de ellos consistió en establecer un asentamiento en Newfoundland (actual Terranova) con el fin de tener una base de operaciones desde la que atacar la flota de Indias en su retorno a España. Gilbert no pudo llevar a la práctica dicha empresa hasta 1583 y entonces tan solo pudo tomar posesión en nombre de la reina del puerto de Saint John. Su desaparición en el Atlántico en el viaje de regreso a Inglaterra le impidió continuar con la consolidación de esta colonia. Tan solo unos meses después, Walter Raleigh haría uso de la licencia de su hermanastro para continuar con otra de sus iniciativas: fundar otra colonia más al sur, en la costa que se extendía entre Cabo Bretón y Cabo Hatteras. De esa manera, patrocinaría el establecimiento de pequeñas colonias en la Isla de Roanoke, entre los años 1584 y 1587.

Los viajes a Roanoke contaron con un gran respaldo, fueron los más persistentes y los mejor organizados de todas las tentativas de colonización. Su fracaso se debió a un cúmulo de causas. A pesar de contar con un capital enjundioso para la época, resultó insuficiente para abastecer a la colonia de recursos y de protección; las relaciones con los nativos fueron empeorando progresivamente ante la falta de alimentos y, además, la ausencia de disciplina de los colonos dificultaba estabilizar el lugar. Sin duda, la sombra española acrecentó sistemáticamente las dificultades en un momento en que las incursiones de Drake en el caribe hispánico solo podían aumentar las represalias contra ingleses. La localización, además, presentaba sus desafíos, puesto que había sido escogida no tanto por las necesidades propias de supervivencia y comunicación, sino más bien por garantizar el abrigo de posibles ataques españoles. Por último, resultaba imprescindible asegurar el secretismo en cuanto a su ubicación, lo que impidió la propaganda impresa para pedir apoyo o la publicación de detalles acerca de las necesidades y desarrollos de la colonia. La inminente amenaza de la Armada Invencible hacia 1588 dificultó el arribo de ayuda y socorro a los colonos, y para cuando Greenville pudo regresar con una expedición de apoyo en 1590, ya no quedaba nada de la colonia. La ausencia de restos significativos es lo que le valió a partir de entonces el nombre de “La colonia perdida”. Esta experiencia no solo fue fundamental para las siguientes iniciativas de asentamiento, sino que además proporcionó, de la mano de John White, las descripciones naturales y geográficas más valiosas y rigurosas de esta región americana.



# FAILURE

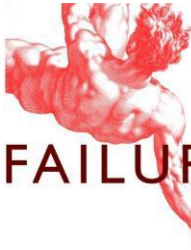
Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

**MIAS**  
Madrid Institute  
for Advanced Study



Extendiendo la valoración de Vicent Harlow sobre la figura de Walter Raleigh, podríamos apuntar que una relectura actual de aquellas empresas les ha concedido un prestigio que no pondera su éxito en la realización de los objetivos que los protagonistas se habían fijado, sino que incide más en el hecho de que, “a pesar de sus propios fracasos, [estas experiencias] después dieron fruto y resultados, aun cuando sobre distintos horizontes a los soñados” inicialmente.



# FAILURE

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

**MIAS**  
Madrid Institute  
for Advanced Study



## **Para saber más:**

Scott Dawson, *The Lost Colony and Hatteras Island*, The History Press, 2020.

James Horn, *A Kingdom Strange: The Brief and Tragic History of the Lost Colony of Roanoke*, Basic Books, 2010.

Lee Miller, *Roanoke: Solving the Mystery of the Lost Colony*, Arcade, 2012.